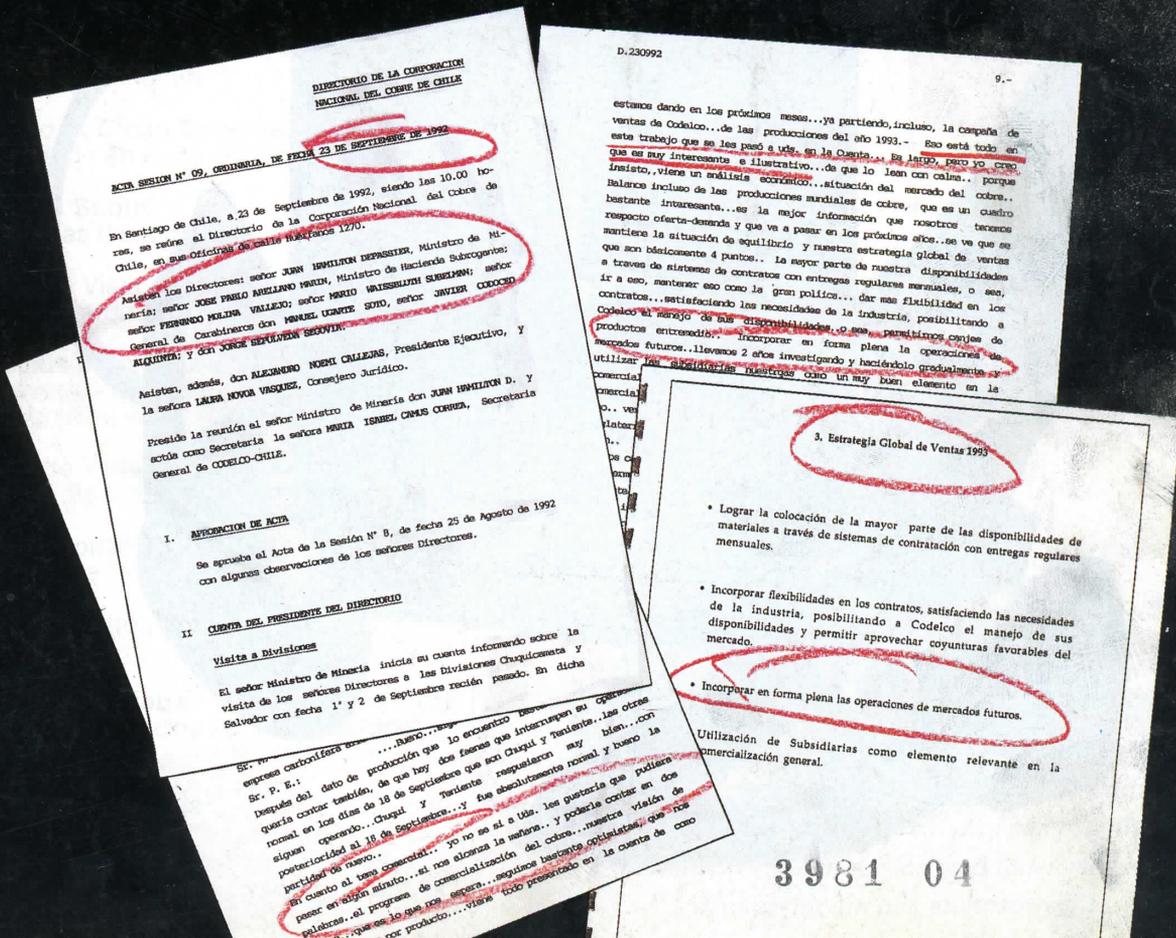


RICARDO LAGOS: "NOTO UN CIERTO ACOMODO EN LA CLASE POLITICA"

CODELCO

LAS ACTAS DEL DIRECTORIO



"Noto un cierto acomodado en la clase política"

MARIA IRENE SOTO

En la oficina del ministro Ricardo Lagos, en el sexto piso del Ministerio de Obras Públicas, sólo hay clavos en las paredes. La foto oficial de Patricio Aylwin fue archivada y los muros vacíos esperan cubrirse con la foto, también oficial, de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Aunque Lagos también podría hacer uso de una fotografía en blanco y negro, enmarcada, que le dejó en herencia su antecesor Carlos Hurtado. La foto en cuestión es de Eduardo Frei Montalva, sentado detrás del mismo escritorio que ahora ocupa Ricardo Lagos.

-Es muy bromista mi amigo Carlos -dice Lagos al tiempo que muestra el saldo de caja que Hurtado dejó en la caja fuerte (tres monedas de cien pesos y otras pocas de diez).

De su futuro político, por ahora, prefiere no hablar: "Estoy destinado a hacer las cosas bien en este ministerio. Esa es mi tarea. Lo que quiero decir es que soy ministro de Obras Públicas las 24 horas del día".

-¿Cómo le gustaría que fuera

recordada su gestión en este ministerio?

-Sobre la base de que fuimos capaces de cambiar la óptica y que ahora tenemos un sistema en donde la infraestructura se autofinancie.

-¿Qué significado le asigna usted al hecho de estar en ambos gabinetes, primero como ministro de Educación de Aylwin, y ahora como ministro de Obras Públicas de Frei?

-Desde luego que es muy entretenido. Pero más allá de eso he meditado un poco: en un momento, el Presidente Aylwin me insinuó que fuera ministro de Obras Públicas y yo le indiqué que no estaba seguro de hacerlo bien. Yo le dije que quería Educación. Entonces cuando el Presidente Frei me ofreció la cartera de Obras Públicas no pude menos que recordar aquéllo.

"Lo que le puedo decir es que ambos ministerios tienen un elemento común: que piensan en el Chile de largo plazo. Un niño que ahora está en la escuela básica y que se educa con los textos escolares que fuimos capaces de

proveer, con los programas que pusimos en marcha y con una cierta modalidad educativa, es el hombre que va a construir Chile en 20 años más. Aquí, en Obras Públicas, lo que uno hace es pensar la infraestructura que se requiere en los próximos 30 años. Ambos son ministerios que obligan a pensar en el Chile del largo plazo, más allá de la contingencia del gobierno respectivo. Lo que hice en Educación como política educativa es un proyecto que trasciende la política de gobierno de Aylwin. Y aquí también estoy haciendo lo mismo. A partir de las cosas que construyó Carlos Hurtado, pensando en una política de infraestructura de largo plazo, y ésa es la única manera de entender la tarea de estos dos ministerios. Y a eso voy".

-¿No considera que su papel, en este gobierno, puede ser más preponderante que el que tuvo con Aylwin que definió como su objetivo principal restablecer la convivencia entre los chilenos y alcanzar la estabilidad política mientras que el actual gobierno le



"Lo que hice en Educación como política educativa es un proyecto que trasciende la política de gobierno de Aylwin. Y aquí también estoy haciendo lo mismo".

asigna una especial importancia a las obras concretas?

-Lo que ocurre es que a partir del éxito obtenido en la transición nos podemos dar un privilegio que pocos países se pueden dar, que es pensar el futuro y el largo plazo. Porque tenemos una política económica y unas cuentas económicas en orden, porque hemos alcanzado un grado de consenso en la sociedad desde el punto de vista político, es que nunca hemos tenido que discutir cómo acabamos con la inflación, ni qué hacemos con el desempleo. ¿Cuántos países pueden decir eso? Cuando el Presidente Frei dice que se propone terminar con la indigencia en materia de pobreza y hacer un gobierno de obras muy concretas para alcanzar resultados, es algo que nos compromete en el sentido

de que tenemos una oportunidad que otras veces Chile no ha tenido. Y cuando la ha tenido, en el pasado, la ha perdido.

-¿Es la oportunidad que usted tiene además para hacer una gran gestión en el gabinete de Frei?

-Como parte del equipo de gobierno del Presidente. Aquí se ha definido un conjunto de tareas y a mí me tocó el área de infraestructura y eso es lo que tenemos que hacer.

-¿No es cierto que hay una especie de celo DC, de parte de los ministros de Vivienda y Transportes, por el hecho de que usted sea el coordinador de esta gran tarea en infraestructura?

-En el gobierno del Presidente Aylwin fue igual: había una comisión

de infraestructura que coordinaba Carlos Hurtado. Esta es una tarea que estaba definida de antes.

-Con las dos semanas que lleva este gobierno, ¿nota usted un estilo distinto en la gestión de Frei, respecto del gobierno de Aylwin?

-El Presidente ha enfatizado cierto estilo en su discurso en la Plaza de la Constitución el día 12, el día siguiente de asumir. Están también las visitas que ha hecho a terreno sin anuncio previo. Todo eso apunta a una forma que él desea mantener y que los ministros debiéramos seguir. En mi caso, el ministro de Obras Públicas tiene que estar en terreno, si no, no es ministro.

-¿A usted le gusta el estilo Frei?

-Sí, claro. Le voy a contar una

→

anécdota: cuando estaba en Educación, muchas veces llegué a escuelas en las que me decían "primera vez que un ministro viene a esta escuela". Como a la tercera vez que lo dijeron me dediqué a pensar qué significaba esto: hay nueve mil escuelas y tendría que haber necesitado ser ministro durante muchos años para visitarlas todas y eso me produjo una gran depresión. Eso echo de menos en este ministerio: aquí no tengo una contraparte en el mundo social. ¿Se da cuenta? Y quiero crear esa contraparte.

-Pero no hay una organización que coordine la opinión del país entero en materia de infraestructura.

-Pero en cierto modo deberíamos intentarlo. Hay un elemento social en el ámbito de la infraestructura que pocas veces se colige. Todo el mundo piensa que infraestructura es sólo una autopista, un camino, un túnel, un puerto o un aeropuerto. Debieramos intentar entender que hay un elemento de infraestructura básica que es social y que apunta directamente a derrotar pobreza: agua potable, alcantarillado, tratamiento de aguas servidas. El 85 por ciento de la población del país vive en cinco ciudades, el tema es cómo hacer una ciudad más eficiente, en donde la calidad de vida cambie y mejore y no sólo en el barrio alto de Santiago. ¿Qué hace usted con la red secundaria de caminos, aquellos que están aislados en el invierno o con los que tienen un mal camino y no pueden sacar sus productos? Tenemos la carretera de la fruta, pero no es suficiente. Cuando he planteado la necesidad de entender que hay una estructura vial, que es la columna vertebral más los caminos laterales y que eso se puede entregar en concesión al sector privado, quiero decir que estoy liberando recursos para la infraestructura básica. Y ahí se está apuntando a derrotar pobreza a partir de este conjunto de elementos.

-¿Y le alcanza con el presupuesto asignado a este Ministerio?

-Hay consenso en que hay un déficit de infraestructura muy grande. Lo conversamos con el Presidente Frei cuando me ofreció el Ministerio y por supuesto que hay que hacer un esfuerzo del ámbito público pero también debe haber un esfuerzo del ámbito privado. Porque aquí estamos llegando al fin de una etapa en la concep-

ción de infraestructura de obras públicas y el comienzo de otra. Esa etapa en que todo lo hace el Estado, lo financia el Estado y lo entrega al uso público, está terminando y estamos empezando

te: en que hoy en el mundo usted no va a tener una infraestructura si no se aboca a lo que dije anteriormente, es un factor de producción. ¿Usted es rico porque tiene un bosque? ¿Es rico por-

"Vamos a tener que desempolvar los diarios antiguos, de cinco años atrás, y vamos a tener la agenda legislativa".

do una etapa en que el Estado lo piensa, no necesariamente lo hace, contrata a quien lo haga y no necesariamente lo financia porque puede haber financiamiento privado. Es el minuto de entender que la infraestructura es un factor de producción y los factores de producción se pagan, no son gratis.

-Cuesta entender estos planteamientos tan radicales en boca de un ministro socialista.

-Es que, porque soy socialista, digo que si no, no tengo cómo hacer infraestructura para los desposeídos. En el régimen anterior del Presidente Aylwin hicimos la doble vía de San Fernando a San Javier. ¡Y habían pasado 20 años en que no se hacía nada, porque hasta San Fernando llegábamos en 1970! Y eso se ha hecho con fondos públicos. Si eso se puede hacer con fondos privados porque ese camino genera recursos, y lo que ahorro de esa doble vía, lo puedo destinar a todos los caminos transversales. Si intento hacer un camino costero de la Octava,

que tiene una mina? Sólo lo es en la medida en que usted tiene la posibilidad de vender ese bosque, de exportarlo. ¿Por qué el camino, entonces, debe ser gratuito? ¿Por qué las empresas forestales dejan hoyos en los caminos? Si ellos tienen que pagar y tienen que incorporar este valor a sus costos de producción porque si no todos los chilenos, los pobres que financian buena parte de estos gastos a través del impuesto indirecto y del IVA, están subsidiando a esos que tienen plata. Yo necesito hacer una política social y poner más recursos en dónde hay más pobreza. Eso lo hice en Educación. Si quiero derrotar la pobreza voy a tener que invertir más ahí, pero en esos caminos secundarios no hay interés del sector privado en participar. ¿Qué hago para llegar a ese sector?: cobro en donde puedo cobrar. Y eso es una política social en el mundo de la infraestructura.

-A dos semanas del gobierno, todavía hay diferencias en los par-

"Si hay algo que echo de menos en este Ministerio es que aquí no tengo una contraparte en el mundo social".

Novena y Décima regiones, estoy llegando al riñón de la pobreza rural de Chile.

-La forma en que usted pretende solucionar el problema de infraestructura es bastante similar a lo que dice el alcalde UDI de Las Condes, Joaquín Lavín.

-No es un problema de Lavín o no Lavín. La diferencia está en lo siguien-

tidos sobre la forma cómo el gobierno debería enfrentar la agenda legislativa de los próximos meses. Los socialistas hacen hincapié en lo político-institucional y la DC en lo económico-social. ¿Cuál es su opinión al respecto?

-El Presidente va a dar su opinión el 21 de mayo y ahí va a indicar la necesidad de las reformas políticas.

Yo soy muy conservador en esta materia: en mayo del año 89 se definió el futuro de la transición chilena. En un momento muy crucial, cuando escriba mis memorias lo voy a contar, percibí que ahí lo estábamos definiendo todo: fue una negociación de la Concertación con Renovación Nacional y con el ministro del Interior, Carlos Cáceres. Lo que se ofreció plebiscitar entonces fue un conjunto de reformas, a mi juicio muy poco sustanciales, y cuando señalé que esto era insuficiente, el entonces vocero de la Concertación, Patricio Aylwin, me dijo "es que tenemos un entendimiento con Renovación Nacional y como vamos a ser mayoría en el primer parlamento, todo el conjunto de reformas las vamos a aprobar". ¡Eso se dijo en todos los periódicos! ¿Y cuáles son estas reformas? Cómo se integra el Consejo de Seguridad, qué pasa con el Tribunal Constitucional, por

-Es que si usted hace las cosas al final termina como el período presidencial, que fue un espectáculo poco elegante, y se obligó al candidato Frei, que todavía no era Presidente, a tomar definiciones.

-¿Usted cree que la historia podría repetirse?

-Creo que en Chile la clase política se está acostumbrando a ciertas cosas.

-¿A qué cosas?

-Al "estamos bien como estamos". Noto un cierto acomodo. Yo no soy de los que piensan así. No es razonable que habiendo ganado el 88 en el plebiscito, el 89 con Aylwin, el 92 en las municipales y el 93 con Frei, teniendo una mayoría espectacular, eso no se exprese en las instancias legislativas. Hay un desfase muy peligroso.

-¿La buena relación que se ha armado con el general Pinochet es

-¿Le parece que hay que dejar en evidencia que hay un sector político que impide realizar estas reformas?

-Hace un tiempo alguien me dijo: "Qué discute contra el sistema electoral si en los cuatro años de su gobierno nunca se mandó la reforma constitucional". No hago más comentarios.

-¿Y Frei incluirá las reformas políticas?

-No sé.

-Sus planteamientos, sin embargo, parecen ser discrepantes de las intenciones que tiene Frei en estas materias.

-No creo que sean discrepantes, son planteamientos que están en el aire.

-Pero usted es miembro del gabinete de Frei.

-En el gabinete daré mis opiniones, si es que me consultan.

-¿Y la agenda legislativa no se le consulta a los ministros?

-Sí, por supuesto.

-¿Y entonces?

-Es que aquí se quiere hacer una discusión política de algo que no es objeto de discusión política. Si hay voluntad, se hará. Es una dicotomía falsa empezar por lo social para después seguir por lo político. Yo no creo en esas cosas. Esto de discutir la agenda es una cosa abstracta, el país no lo entiende. Es igual que cuando en las primarias discutíamos el mecanismo. ¿Se acuerda?

-En la DC hay preocupaciones por estas conversaciones que los socialistas han anunciado que tendrán con RN. ¿Le preocupa a usted el futuro de la Concertación?

-Es algo muy sólido y creo que el país no entendería que la Concertación no siga dando gobierno a Chile. Me cuesta pensar qué sería de este país si no existiera la Concertación y la Concertación no fuera gobierno. Segundo, creo que el país castigaría a aquellos que piensen en alianzas distintas a la de la Concertación.

-¿Cómo interpreta entonces las conversaciones entre los socialistas y RN?

-Todos los partidos conversan con todos los partidos. Es parte del sistema democrático.

-¿Por qué se asusta la DC, entonces?

-No creo que nadie se asuste y no hay razones para asustarse. •

"¿Qué porcentaje de chilenos apoyó senadores que estaban detrás del nombre de Valdés? ¿60 por ciento? ¿58 por ciento? ¿Y por qué esos chilenos no pueden hacer que el señor Valdés sea presidente del Senado? ¿Es democrático eso?"

cierto que el sistema binominal era lo primero que reformábamos. Por eso digo: la agenda es la misma que quedó pendiente el año 89. No hay nada nuevo bajo el sol.

-¿Esa es la agenda que debería tener Frei?

-Me parece que es lo obvio. Si ahí todos coincidimos en que lo que había no era democrático. Vamos a tener que desempolvar los diarios antiguos, de cinco años atrás, y vamos a tener la agenda legislativa.

-¿A pesar de que la derecha ahora no apoyaría estas reformas y de que los proyectos podrían dormir un largo sueño en el Congreso?

-Ese es otro problema. No me haga decir esas cosas. ¡Si es tan obvio todo esto!

-Pero es la Democracia Cristiana la que dice que no está el horno para bollos y que no vale la pena enviar reformas que no van a ser aprobadas.

un síntoma de lo que usted afirma?

-Pinochet es una figura de menor significación en el ámbito político de lo que era cuatro años atrás. Eso está claro. El problema no son las personas, son las instituciones. Y tenemos una institucionalidad que está lejos de ser democrática. Cuando ganamos las elecciones y eso no se expresa en una mayoría en el Senado, después de dos elecciones consecutivas, significa que algo está pasando. ¿Qué porcentaje de chilenos apoyó a senadores que estaban detrás del nombre de Valdés? ¿60 por ciento? ¿58 por ciento? ¿Y por qué esos chilenos no pueden hacer que el señor Valdés sea presidente del Senado? ¿Es democrático eso?

-Es que tampoco hay consenso para eliminar la institución de los senadores designados.

-Entonces esas cosas habrá que discutir las. Y que el país sepa que hay un conjunto de caballeros a los que les parecen mejor otras cosas.